

LOS ACABADOS DEL MOBILIARIO

Leticia Ordóñez Goded

Restauradora de mobiliario - Equipo Arcaz

Con el término de acabados se denominan todos aquellos procedimientos empleados para el tratamiento final de las superficies de los muebles con una doble finalidad protectora y estética. Así los acabados actuaban como barrera de protección frente al uso y los efectos ambientales: fluctuaciones de la humedad relativa, temperatura, incidencia de la luz etc. Pero también su brillo, pulimento, textura y colorido conferían a las superficies una expresividad determinada prevista desde el momento de la concepción del mueble. Unas cualidades estéticas que variaban en función del tipo de sustancias empleadas y del método de aplicación. De ahí que los acabados puedan considerarse como una técnica decorativa más del mobiliario- al igual que la taracea, la talla o el chapeado- presente por lo general en todo tipo de muebles desde épocas remotas.

Para el tratamiento final de la superficie de los muebles se podían llevar a cabo dos procedimientos distintos: el pulimento y el barnizado.

Pulimento

Consiste en un método de fricción de la madera que requiere del empleo de ciertas sustancias como aceites o ceras. La finalidad de este procedimiento es realzar el color y veteado de la madera, confiriéndola un brillo y textura determinadas, aparte de protegerla de los agentes externos.

Pulimento al aceite

Se trata de un acabado de origen remoto ya que existen desde época clásica referencias al mismo para mejorar la apariencia de ciertas maderas como el terebinto o cornicabra y también para proteger otras como el cedro. Así mismo se menciona en las fuentes su empleo con fines conservativos en diferentes objetos de madera como ejes de ruedas, camas o armarios. Durante la Edad Media, a pesar de carecer de noticias contrastadas al respecto, es posible que las superficies de los muebles libres de policromía y dorado recibieran en ocasiones este tipo de acabado, ya que el mismo se aplicaba sobre otro tipo de superficies, como por ejemplo aquellas realizadas con hueso.

Pero es a partir del siglo XVI cuando se generaliza el pulimento al aceite, entre otros motivos al declinar la práctica de pintar el mobiliario. De hecho desde entonces empiezan a mencionarse en las fuentes de época los aceites utilizados para su ejecución que son de origen vegetal, principalmente el de linaza (1), seguido del de nueces y en los países mediterráneos el de oliva. También sabemos que el pulimento al aceite se aplicaba con preferencia sobre las maderas oscuras como el nogal. Este sistema fue muy utilizado en los siglos XVII y XVIII como acabado de los muebles realizados en ébano y también sobre aquellas superficies de madera teñida, en especial de peral a imitación del ébano o el palosanto. Así mismo en aquellos siglos la madera de raíz empleada para chapear el mobiliario con frecuencia se pulía al aceite.

Una variante de este método consistía en mezclar el aceite con ciertas sustancias abrasivas. Así en Inglaterra en el siglo XVII era común pulir las superficies de nogal con aceite de linaza y trípoli (2), y también en el siglo XVIII las de caoba, aunque empleando como abrasivo polvo de ladrillo(3). Este laborioso y caro procedimiento sigue siendo uno de los más habituales en aquel país para pulir los muebles macizos en el s XIX. Además los aceites se podían teñir con colorantes para mejorar el tono de las superficies de madera. También en Inglaterra en el s. XIX se empleó con asiduidad aceite de linaza teñido con raíz de alkanet(4) para la madera de caoba y con la adición de polvo de carbón para las superficies de madera ebonizada (5), método denominado *charcoal polish* o pulimento al carbón. Por otro lado en Francia los tratados y las fuentes documentales de los siglos XVIII y XIX atestiguan la preponderancia de este tipo de acabado para la madera de caoba hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Pulimento al la cera

La sustancia tradicionalmente utilizada para la aplicación de este sistema era la cera virgen. Además a la cera casi siempre se le añadían sustancias colorantes, con el objetivo de potenciar el color natural de la madera sobre la que se aplicaba, o bien para teñir y pulir en una misma operación la superficie. Las sustancias empleadas al efecto eran pigmentos o materias colorantes. Por ejemplo en Inglaterra en el s. XVII la cera se solía mezclar con pigmento negro humo, para su aplicación sobre los oscuros muebles de estilo jacobino (1603-1649). Pero también la cera se podía mezclar con otras sustancias como la colofonia (6) o el copal (7), resinas que proporcionaban superficies más brillantes, a la vez que conferían dureza y resistencia. En este sentido el *Cabinet Dictionary*, publicado en Inglaterra en 1803 por el conocido diseñador y ebanista Thomas Sheraton, señala que las sillas por lo general se pulían con una mezcla de cera, trementina y un poco de barniz de copal. Para colorear esta mezcla se solía añadir bermellón (8) y pigmento ocre.

Por lo que respecta a la técnica de aplicación de este acabado los procedimientos tradicionalmente empleados son numerosos. El método más común consistía en extender sobre la superficie de los muebles cera diluida en esencia de trementina en caliente. Cuando la cera endurecía se frotaba la superficie con tela de algodón o lana.

Otro sistema de pulimento consistía en frotar enérgicamente la superficie con un trozo de cera virgen dura y seca. Después se pulía la superficie con un hierro, un trozo de madera o un corcho. La cera que no penetraba en el poro de la madera se eliminaba con un paño a veces con el añadido de polvo de ladrillo o de trípoli.

Por otro lado, es posible que el acabado a la cera se aplicara sobre la superficie de los muebles ya en la Antigüedad clásica al existir menciones al uso de la misma sobre otros objetos realizados en madera como aparece mencionado en *Las Metamorfosis* de Ovidio (9). En época medieval no existen referencias a este acabado en las fuentes literarias y al igual que sucede con el aceite el uso de la misma empieza a adquirir importancia a partir del siglo XVI.

En el siglo XVII se da un creciente predominio del uso de la cera frente al aceite sobre las maderas claras a las que confieren un tono dorado que no oscurece, al contrario de lo que sucede con el aceite. Pero también las fuentes escritas de los siglos XVII y XVIII recomiendan el uso de la cera para el ébano, o las maderas que imitan ébano y para el nogal. Así por ejemplo se sabe que en Francia en dichos siglos, los muebles macizos, chapeados o marqueteados en maderas autóctonas como el nogal, se acaban a cera. Método que también se aplica sobre las maderas de importación como el ébano, el palosanto o la caoba. Con respecto a esta última esencia se sabe que ebanistas como Riesener emplearon a finales del siglo XVIII este acabado en los muebles de caoba menos suntuarios. Muebles que iban acabados a cera, tanto por dentro como por fuera. También en Inglaterra es frecuente el empleo de este recubrimiento en la época. Por lo que respecta a Italia son numerosas las referencias documentales del siglo XVIII que atestiguan lo frecuente de esta práctica sobre todo tipo de muebles, incluidos los cortesanos, construidos especialmente en madera de nogal.

En el siglo XIX la cera sigue utilizándose en los muebles de tipo popular y en aquellos destinados a un uso constante como mesas, cómodas o sillas, realizados en nogal y roble. Sin embargo esta norma general tiene numerosas excepciones ya que muebles de una calidad irreprochable no fueron barnizados sino acabados a cera, como es el caso de ciertas copias o pastiches de muebles del siglo XVIII realizados en París a finales del siglo XIX por artífices como Beurdelay, Dasson o Sormani. También en Inglaterra

durante el siglo XIX continúa empleándose con profusión la cera para el acabado de sillas y armazones de camas.

El barnizado

Consiste en la aplicación sobre la madera de un barniz confeccionado a base de resinas o gomas. Estas sustancias de consistencia líquida o pastosa se aplican en forma de película transparente (incolora o coloreada) sobre la superficie del mueble. El tipo de barniz empleado así como su técnica de aplicación determinaba la calidad resultante de la superficie final del mueble, es decir su color, brillo, textura y pulimento. Pero los barnices cuentan además con características ópticas específicas cuya finalidad es también embellecer y conferirle una expresividad determinada a las superficies sobre las que se aplican, realizando sus particularidades estéticas (en el caso de la madera su grano, vetado, colorido, etc.). Los barnices debían ser impermeables, elásticos, adherentes, resistentes a la luz y a la manipulación, brillantes y fáciles de aplicar. Todos ellos se extendían sobre la superficie de los muebles con brocha o pincel hasta el primer cuarto del siglo XIX cuando se adopta el uso de una muñequilla o tampón para la aplicación de ciertos barnices.

En líneas generales los barnices empleados en el mobiliario se pueden clasificar en grasos y volátiles, también denominados al alcohol (10).

En cuanto a los barnices grasos, se confeccionaban con resinas disueltas en aceites vegetales secantes, principalmente de linaza, aunque también se empleó el de nueces y en menor medida el de espliego (11) y el de adormideras (12). Se puede afirmar que los barnices tienen un origen remoto al existir ya en Egipto dos tipos diferentes: unos transparentes que se aplicaban sobre muebles policromados, otros de tonalidad negra empleados para imitar el ébano y sobre el mobiliario funerario. No obstante por el momento se desconoce la composición exacta de ambos tipos. En la Antigüedad clásica aunque no existen menciones a los barnices en las fuentes pudieron quizá aplicarse sobre la superficie de los muebles al conocerse muchas de las sustancias que conforman los barnices grasos: algunas resinas y ciertos aceites. Además se conocían ya los principios para la elaboración de estos barnices, es decir la disolución de resinas en aceite que se empleaban para la realización de cosméticos y también con fines medicinales. Además existen referencias en la literatura clásica a barnices sobre la pintura y el bronce.

En la Edad Media sólo encontramos referencias aisladas al uso de este tipo de acabado sobre las superficies de madera. Así por ejemplo en el siglo XI en el tratado *Schedula diversarium artium* del monje Teófilo aparece la primera receta (13) para la confección de un barniz a base de una resina, sandáraca (14) o ámbar (15), fundida en aceite de linaza caliente aplicable a puertas de

madera teñidas de rojo. Barniz que quizá fue empleado también en los muebles pintados.

Pero no es hasta el siglo XVI cuando empiezan a mencionarse los barnices destinados a las superficies de los muebles realizados en especial con maderas de ébano y nogal. Estos barnices, cuya finalidad estética consistía en conseguir que las superficies sobre las que se aplicaban brillaran como el cristal, se confeccionaban con resinas como la sandáraca, el ámbar o la colofonia disueltas por lo general en aceite de linaza caliente.

Hasta el último cuarto del siglo XVII los barnices grasos fueron los más empleados en el mobiliario, momento en el que pierden preponderancia al equipararse su uso al de los volátiles.

En los siglos XVIII y XIX para la elaboración de los barnices grasos se recurría fundamentalmente al uso del copal y el ámbar que se mezclaban por lo general con aceite de linaza. La primera de estas resinas proporcionaba barnices más brillantes y además al ser más blanca se empleaba para barnizar los fondos claros. Por lo que atañe al ámbar, al ser de tonalidad más oscura, se empleaba para barnices grasos al oro o para elaborar barnices que se aplicaban sobre fondos oscuros. De entre todos los barnices al aceite, los realizados a base de copal ostentaron un papel destacado en Europa durante el siglo XVIII para las superficies de mobiliario, a excepción de Europa Central y Alemania, en donde el ámbar tuvo la misma importancia y fue incluso más utilizado como materia prima que el copal.

Además para la confección de los barnices grasos se emplearon también otras resinas como la sandáraca, la almáciga(16) o la colofonia, aunque siempre en menor medida que las anteriormente mencionadas.

Al ser estos barnices muy sólidos y resistentes se aplicaban por lo general en muebles de exterior y en aquellos sometidos a un uso constante. Además la consistencia de estos barnices representaba una gran ventaja para el barnizado rápido de la madera ya que sólo con unas cuantas capas se conseguía la superficie apropiada, por lo que fueron empleados con frecuencia en los muebles menos costosos. Por otro lado también fueron aplicados sobre superficies pintadas de los muebles. Además se emplearon para la realización de objetos lacados en especial en Francia. Recordemos a este respecto la famosa laca francesa denominada *Vernis Martin*, a base de barnices grasos como el copal.

Por lo que respecta a los barnices al alcohol surgen probablemente en Italia en el siglo XVI, si bien no sabemos a ciencia cierta cuando se emplean por primera vez como recubrimiento en el mobiliario. No obstante aparecen mencionados en los tratados de técnica ingleses a finales del siglo XVII y

consistían en mezclas de resinas como el copal, la sandáracas o la goma laca (17) disueltas en alcohol.

En el siglo XVIII estos barnices tuvieron un papel preponderante como acabado de los muebles ya que con ellos se obtenían las superficies más brillantes, lo que iba en consonancia con el gusto de la época por este tipo de superficies. Otra importante ventaja de los barnices volátiles era que con su aplicación se obtenía un acabado transparente e incoloro que no modificaba en principio la superficie de madera sobre la que se extendían. De hecho Roubo (18) recomienda su uso al considerarlo el método más idóneo para preservar el color de las maderas tanto de las autóctonas como de las de importación y también de aquellas teñidas. También en Francia las fuentes informan de su empleo sobre los muebles con marquetería.

Estos barnices se basaban por lo general en la sandáracas al tratarse de una resina prácticamente incolora. También se empleó en gran medida la goma laca en especial para barnizar fondos oscuros o conferir una tonalidad rojiza al barniz ya que en el siglo XVIII sólo se conocía la goma laca sin decolorar, cuyo colorante natural confería el tono amarillo-rojizo a esta resina. Sin embargo probablemente no fue muy utilizada como base del barniz en los muebles con marquetería, ya que teñía los delicados contrastes cromáticos presentes en las mismas. Con respecto a los muebles macizos o chapeados con maderas oscuras de tonalidad rojiza como la caoba, el tono de la goma laca no constituía un inconveniente ya que potenciaba su color natural.

Por otro lado son abundantes las referencias en las fuentes los acabados coloreados, lo que demuestra que su aplicación constituyó una práctica común durante los siglos XVIII y XIX, que se inicia ya en el siglo XVII. Una de las resinas más empleadas para intensificar el color de los barnices fue la goma laca, pero también se utilizaron sustancias colorantes como la sangre de drago (19) para la obtención de barnices rojos, la goma guta (20) para los amarillos y otros tintes como la cochinilla (21) o la grana (22). En función de la cantidad de la sustancia colorante empleada el grado de transparencia del barniz cambiaba. Estos acabados coloreados se emplearon en muebles realizados con maderas menos preciadas y bellas que se mejoraba con estos recubrimientos, como es el caso del haya sobre la que se solía aplicar barniz rojo. Pero también se utilizaron para enmascarar por completo la madera con la que se construía el mueble, lo que en ocasiones se llevaba a cabo para simular el ébano. Una variante de este sistema consistía en enfatizar el veteado de la madera y además para imitar el de otras más preciadas utilizando pigmentos aglutinados con cola o aceite, sobre lo que se aplicaba barniz. Sin embargo no siempre se hacía uso de maderas poco preciadas para imitar otras “nobles” sino que dicho juego podía darse entre esencias leñosas de la misma categoría como la caoba, el nogal o el palosanto.

Por otro lado estos barnices coloreados se emplearon además para imitar la apariencia de otros materiales como la concha o carey.

Por último con respecto a los barnices tiene lugar en el primer cuarto del siglo XIX una de las innovaciones técnicas más importantes de este campo. Se trata de la aparición en Inglaterra, de mano de artesanos franceses del sistema denominado *French polish* que hace uso de la goma laca como resina base disuelta en alcohol. Esto último se debe a la posibilidad de decolorar esta resina (23) que la hace especialmente apropiada para barnizar todo tipo de superficies a diferencia de los dos siglos anteriores en los que siempre aparecía como aditivo de los barnices, para aportarles solidez y una ligera tonalidad rojiza. Dicho sistema sustituye al tradicionalmente empleado de aplicar los barnices a brocha y utiliza en su lugar un tampón embebido en barniz y que se frota sobre la superficie de los muebles como si se tratara de una operación de pulimento, de ahí su nombre en inglés. En España este método recibe el nombre de “barniz de muñequilla” debido al movimiento rotatorio de la muñeca que se requiere para su aplicación.

Este nuevo método, mediante el que se conseguían las superficies más uniformes y brillantes, tuvo importantes consecuencias en el ámbito del mobiliario, entre ellas la creación en Inglaterra de un oficio independiente dentro de la industria del mueble: los *French polishers*. Además su enorme aceptación motivó la eliminación de acabados de otro tipo sobre los muebles antiguos para sustituirlos por el nuevo sistema. Es probable que este hecho fuera el origen de la errónea creencia de que esta técnica fue la más utilizada en los siglos XVIII y XIX

IMÁGENES

Img. 1



Cabinet francés de ébano del siglo XVII que pudo acabarse en origen al aceite.

Img. 2



Butaca francesa de nogal del siglo XVIII probablemente acabada a la cera.

Img. 3



Cómoda francesa chapada en palorosa y marquetería de madera finas del siglo XVIII que pudo barnizarse originalmente con barniz incoloro a base de sandárac.

Img. 4



Cómoda inglesa chapada en caoba del siglo XVIII que pudo recibir en origen un barniz de goma laca aplicado a brocha.

Img. 5



Silla española del siglo XIX en madera ebonizada

BIBLIOGRAFÍA

BAKER HOLLIS, S., *Furniture in the Ancient World*, Londres, Connoisseur, 1966.

EDWARDS, R., *The Shorter Dictionary of English Furniture*, Middlesex, Spring Books, 1987.

EVELYN, J., *Sylva, A Discours on Forest Trees*, Londres, 1664.

CANTELLI, G., *Tratado de barnices y charoles*, Valencia, Ed. Joseph Esteban Dolz, 1735.

RITCHER, G., *The Furniture of the greeks, etruscans and romans*, Londres, Phaidon, 1996.

ORDOÑEZ, C., ORDOÑEZ, L. ROTAECHE, M., *El mueble. Conservación y Restauración*, Florencia, Ed. Nardini-Nerea, 1997 y 2002.

OVIDIO, PUBLIO NASON, *Las metamorfosis*, Madrid, Gredos, 1972.

PLINIO, CAYO SEGUNDO, *Naturalis Historia libri triginta septem*, (siglo I a.C.), París, Societé D'Édition Les Belles Letres, 1962.

ROUBO, A.J., *L'art du menuisier en meubles*, París, 1769-1775.

SANTINI, L., *Limpieza, pulido, teñido y barnizado de la madera*, Barcelona, Ed. Ossó, 1931.

SHERATON, T., *The Cabinet Dictionary*, Londres, 1803.

STALKER, J. y PARKER, G., *A Treatise of Japanning and Varnishing*, Londres, 1688.

TEOFILO, *Schedula diversarium artium*, Ed. Traducida y comentada por Hawthorne y Smith, Nueva York, Dover, 1979.

TEOFRASTO DE ERESO, *De historia plantarum* (siglo IV a.C.), Ed. Jose M^a Díaz Regueros, *Historia de las Plantas*, Madrid, Gredos, 1988.

TURCO, A., *Coloritura, vernicatura e laccatura del legno*, Milán, Ed. Hoepli, 1977.

VERLET, P., *Les meubles du XVIII siècle*, 2 vol., París, L'oeil du connaisseur, 1956.

WATIN, J.F., *L'Art de faire et employer le Vernis ou L'Art du Vernisseur*, Paris, 1772

NOTAS

1. Aceite que se extrae de las semillas del lino (*Linum usitatissimum*).
2. Abrasivo de polvo de sílice.
3. Abrasivo muy utilizado en Inglaterra para pulir las superficies de madera.
4. Colorante vegetal de color rojo que se extrae de la planta *Alkanna Tinctoria*
5. Madera teñida de negro mediante diferentes sistemas con el objetivo de imitar el ébano.
6. Resina de Conífera que se obtiene después de tratar los residuos sólidos procedentes de la destilación de la esencia de trementina.
7. Designa resinas de origen diverso siendo la mayor parte de ellas de origen vegetal procedentes de la familia de las Aracauráceas y Cesalpináceas que crecen en diversas zonas geográficas como Africa y América del Sur. En la Edad Media se confundía el copal con el ámbar.
8. Pigmento mineral de color rojo compuesto de sulfuro de mercurio.
9. Ovidio Nasón, Publio, 1972, L. VIII, IV, pg. 164.
10. Los barnices esenciales, conformados por resinas y esencias o aceites esenciales, como la esencia de trementina fueron poco empleados en los muebles, limitándose por lo general su uso a las superficies pintadas o doradas.
11. Aceite vegetal que se obtiene de la destilación de la *Lavandula Spica*.
12. Aceite vegetal que se extrae de las semillas del *Papaver Somniferum*.
13. Teófilo, 1979, cap. 20, pgs. 27, 28 y 29.
14. Resina que produce un tipo de Coníferas que crecen en el norte de Africa (*Tetraclinis Articulata*) y en las costas mediterráneas (*Juniperus Communis*).
15. Resina que procede de especies fósiles de Coníferas. Es la mas dura de todas las resinas naturales.
16. Resina que se obtiene de la *Pistacia Lentiscus* de la familia de las Anacardiáceas que se localiza en el norte de Africa y en todo el Mediterráneo.
17. Gomo-resina procedente de las secreciones que los insectos *Coccus Lacca*, *Tachardia Lacca* y *Lacicer Lacca* depositan en el árbol indio Butea Frondosa.
18. Roubo, A.J., 1977, Sect.III, Part.III, pgs. 863, 864.
19. Colorante de tono rojo oscuro que se extrae de especies vegetales como la *Dracaena Draco* que crece Oriente, América y en España en las islas Canarias.
20. Gomo-resina que se obtiene de la planta *Gracinia morella* que crece en Asia.
21. Sustancia colorante que procede del insecto *Coccus Cacti* originario de México y parasitario de la chumbera opuntia o nopal.
22. Colorante natural, también denominado kermes, que se extrae de un insecto parasitario de un tipo de encina denominado *Coccus illicis*
23. Este método consistía en calentar la goma laca en agua caliente para eliminar las impurezas y parte de su colorante natural. Una vez fundida y filtrada se exponía al sol para aclararla.